(RCQ2017) ao219050

C 12 ESPECTACULOS 4 EL MERCURIO — Domingo 18 de Diciembre de 1994

Andrés Pérez: "Soy Pobre, Luego Pienso"

● El director del Gran Circo Teatro está de nuevo en Chile. Ahora dice que la falta de dinero no puede paralizar la acción. Viene de ser actor para Raúl Ruiz y va a montar dos obras. Una de ellas —"La consagración de la pobreza"— es un viejo proyecto. Dirigir cine está en su mira.

Indio chono y perro. También aprendiz de cineasta y estudiante reflexivo. Todo eso ha sido este último tiempo Andrés Pérez, quien llegó el martes a Chile para iniciar los ensayos de la reposición de la legendaria «Negra Estér», que volverá a lanzar sus fuegos artificiales este ver para servir a quien imagino sus décimas: Roberto Parra, el de las rimas y las cuecas chorras, el que tuvo una mitra en Maipocho.

Los viajes de Pérez han sido muchos. Pero más que esas distancias físicas, el poeta que lo verdaderamente importante en todo esto son las millas recorridas hacia dentro, recapacitando y creciendo en lo artístico para volver a entregar lo que sabe hacer: teatro. Y a eso añadir unos cuantos dígitos en un área adyacente, el cine, por el que ser ha dado algunos pasos de la mano de Raúl Ruiz.

Pérez dejó el país a fines del 93, para seguir estudiando y meditar acerca de su proyecto personal en Europa. Ayrie quedó un público que aplaudió obras como "Epoca 70-Allende", "Noche de Reyes", Ricardo III" y "Popol Vuh", y una compañía diseñba cuyos integrantes se ubicaron en otros grupos, buscando desarrollo y nuevas oportunidades. Además, en Chile quedó una deuda: no fue pagado completamente el arriendo del teatro Esmeralda, donde el Gran Circo estuvo alojado.

—¿Cómo es volver después de tanto tiempo y encontrarse con que la gente está comprando entradas para «La Negra Estér» con la misma compulsión de los días de su estreno en 1985?

"Impresionante, increíble. El jueves había gente que compraba de a ocho y hasta de a veinte entradas, que no son baratas (§ 7.000 y § 10.000). Además, estaba allí Mario Christino Silva, quien era director del Instituto Chileno Francés cuando «La Negra...» se estrenó en 1985. Fue el reencuentro con el público, con un tiempo... Todo junto. También una vuelta a un momento lleno de esperanza".

—Pero también el reencuentro con los actores de una compañía que ahora está dispersa.

"Sí, cada uno está en lo suyo".

—¿Cómo surge esta idea de reunirse nuevamente y hacer dos funciones de «La Negra...» a beneficio de un Roberto Parra enfermo?

"Pensé que me iba a demorar más en volver. Estaba feliz con esto del año sabático que me di, un proyecto personal más centrado sobre todo en la revisión de valores. Pero llegó la noticia de que Don Roberto estaba enfermo y surgió la idea de remontar «La Negra...» con el segundo elenco de la compañía".

"Coincidió eso con que yo estaba trabajando en Berlín en una asociación llamada El Patio que ayuda a los inmigrantes de habla hispana. Conversé allí el problema para gestionar una beca para Don Roberto como investigador que es de un determinado sector urbano y social. Ese proyecto está muy bien encaminado. Además, la compañía Shakespeare de Bremen realizará en estos días una función a beneficio suyo, que no estoy seguro si será de «Sueño de una noche de veranos o de «Las alegres comadres de Windsor». También se trabaja en la traducción al alemán de «La Negra...», a cargo de Wera Stieler. Así las cosas, me calmé un poco".

"Pero de pronto me llega no telefonean y recibo la nueva obra de Don Roberto, «El desquite», y la propuesta para que la dirija en Chile, y eso coincide con que me llaman para remontar «La Negra...» con el elenco original. Era imposible decir que no. Demasiado bonito".

—El desquite es un buen nombre para el regreso de Andrés Pérez.

"Así es. Cuando la leí supe que tenía que hacerla yo. Además es una buena obra. Don Roberto ha perfeccionado su dramaturgia sin perder esa espontaneidad que tienen los novicios. En una misma página suya uno encuentra saltos en el tiempo y en el espacio. Eso le da a todo un espíritu experimental que me gusta mucho y que no quiero perder. Yo sentía que estaba dirigiendo bien, pero también que estaba dejando de lado la experimentación".

"Esta obra la haremos con la gente del Sombrero Verde, que ahora está presentando «Transochados». Además, dirigiré «La consagración de la pobreza», de Alfonso Alcalde".

—Ese es un antiguo proyecto tuyo (el autor, un año y medio antes de suicidarse, entregó el original a la compañía Gran Circo Teatro).

"Finalmente, lo voy a hacer. Es un desafío como puesta en escena y una obra muy hermosa, desde el título. El elenco está por definirse. Lo haremos aunque no haya plata. Durante un tiempo estuve muy preocupado de esos presupuestos se habían elevado demasiado. Sigo pensando que dinero debe haber, pero que su falta no puede paralizarte. Es decir, tengo hambre, luego pienso".

—¿Cuánto tiempo, entonces, pasarás en Chile?

"Hasta julio, más o menos. Estoy invitado a realizar una asesoría artística a una compañía sudafricana que quiere montar una epopeya zulú acerca de la creación del mundo. Aparte, estoy estudiando y trabajando".

"Vengo de hacer una película con Raúl Ruiz. Se llama «Promenade» («Paseo») y se estrenará en abril en el canal franco-alemán Arte. Es un homenaje a Jean Vigó y a la ciudad de Niza, y forma parte de una serie integrada por otras películas sobre el tema, hechas por cineastas como Konstantin Kosta Gavras («Z», «Estado de sitio») y Kieslowski («Los amantes de María»). En «Promenade» actúan Laura del Sol y Arielle Dombasle, que interpretan a una misma mujer. Es una disquisición sobre el paso de la dama. Hay un hombre, yo, si cual convierten en perro. La película está rodeada de peder de la mujer —o del amor— para devolver al hombre. Todo esto es un sueño de un indio chono, que también soy yo".

—Claro...

"Estoy estudiando cine. Siempre fui un fanático de las películas de Ruiz e incluso se habló de que él filmara «La Negra...». En esa oportunidad no se pudo porque Raúl quería hacerlo en ficho y nosotros no podíamos combinar las fechas. Seguimos conversando sobre el punto".

—Ya a dirigirla él?

"Es difícil saber. Posiblemente él o Valeria (Sarmiento, esposa de Raúl) o yo. Un día le pregunté si me recibía de aprendiz y no sólo hizo eso sino que me hizo hacer muchas cosas y hasta me ha puesto de actor. Incluso tengo otra propuesta con él en base a piratas modernos. Estoy muy interesado en el cine y no quiero dejar de estudiar".

—¿Cómo se enfrenta este del cine con la continuidad tuya en lo teatral?

"Lo veo como extensión y no como también. Teatro seguiré haciendo. Hay mucho de él que sirve al cine y también al revés. Por el momento, como digo, sigo reflexionando, aprendiendo sobre mi mismo".

—Sería dijiste que uno no podía dejar de hacer cosas por no tener dinero. ¿Eso es también fruto de la reflexión? ¿Es una idea que nace respecto de lo que pasó con la compañía Gran Circo Teatro?

"Mi análisis de entonces pasaba por la idea de qué iba sucediendo si no tenía dinero. Por eso me planteé entonces acerca de los fondos para la cultura. Ahora no más: más bien, lo haré de otra forma, porque creo que es un tema que se debe tratar de manera seria. A esto ha ayudado mi visión de cómo se ceden las cosas en el extranjero. En Berlín, si uno sabe cómo hacer y dónde pasan las cosas, uno no se muere de hambre".

—¿Tienes plata?

"No tengo ni un peso. Pero también tengo una suerte increíble. Soy muy agradecido de Dios y del destino que me tocó. Estoy seguro de que plata va a llegar".

—¿Y las finanzas están en orden? Aquí no se puede vivir sin plata.

"Bueno, la verdad es que espero que el dueño del teatro Esmeralda no sepa que estoy de vuelta".

—Ya a saber. Seguro que ya sabe.

"Pero también él sabe que el Gran Circo Teatro fue el que mejor cuidó el Esmeralda. Por lo demás, yo voy a pagarle. Cada vez que podemos, abonamos algo. Quizás una solución sería proponerle un nuevo arriendo de la sala, que es tan buena. Está hecha para ser un gran centro cultural".

—Una última cosa, ¿de quién es «La Negra Estér»?

"¿Cómo mujer, como poema o como obra de teatro?".

—Como mujer, como poema y como obra de teatro.

"La mujer es de Don Roberto y también el poema. La obra de teatro tiene cosas suyas, pero también muchas escenas mías. Hay partes completas escritas por mí".

"Lo que sucedió fue que nos contaminamos con el dinero y con un cierto poder que da la fama. Con Don Roberto trabajamos en esto muy juntos, en su casa. Yo hacía aportes en la dramaturgia y él, con sus décimas. Las que ya escribí son, ciertamente, más débiles que las suyas. El trabajo previo fue muy generoso. Después, como digo, nos contaminamos un poco y creyendo ese de quién sobre el derecho de adaptación. Pero con el pasado y ahora las cosas han vuelto a estar en su lugar".

"Resumiendo, todo su poema está en la obra de teatro, pero no todo el teatro está en su poema".

Juan Antonio Muñoz H.

Andrés Pérez: "No tengo ni un peso. Pero también tengo una suerte increíble. Soy muy agradecido de Dios y del destino que me tocó".

"Era imposible decir que no a la invitación a montar nuevamente «La negra Estér» con su elenco original. Demasiado bonito", cuenta el director.

Andrés Pérez, "Soy pobre, luego pienso" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Andrés, 1951-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Pérez, "Soy pobre, luego pienso" [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile